

JUAN VICENTE PIQUERAS

LA HABITACIÓN VACÍA

a Carlos Edmundo de Ory

Era uno de tus juegos preferidos.
¿Qué hay en una habitación vacía?,
preguntabas. Guardábamos silencio.

¿Qué hay en una habitación vacía?

Los que no conocían el juego
tal vez decían: *Nada*, y tú decías: *No*.
Nada es nada, he dicho qué.

Hasta que alguien decía, por ejemplo: *Silencio*.
Y tú decías: *Sí*.
Y otro decía: *Polvo*.
Y el juego comenzaba a tomar vuelo.

Unas huellas de pasos en el suelo.
Un fantasma. Un enchufe. El agujero
de un clavo. La penumbra.
El cuadrado que deja en la pared
la ausencia de un cuadro. Un hilo.
Una carta en el suelo.
La huella de una mano en la pared.
Un rayito de sol que entra por la ventana.
Una telaraña. Un trozo
de papel. Una uña. Una hormiga extraviada.
La música que llega de la calle
(¿hay música sin alguien que la escuche?).
Una mancha de humo o de humedad.
Garabatos o pájaros o nombres
o un dibujo de Laura en la pared.

JUAN VICENTE PIQUERAS

LA STANZA VUOTA

a Carlos Edmundo de Ory

Era uno dei tuoi giochi preferiti.
Cosa c'è in una stanza vuota?,
domandavi. Noi restavamo zitti.

Cosa c'è in una stanza vuota?

Quelli che non conoscevano il gioco
dicevano magari: *Niente*, e tu dicevi: *No*.
Niente è niente, ho chiesto cosa.

Finché qualcuno diceva, ad esempio: *Silenzio*.
E tu dicevi: *Sì*.
E un altro diceva: *Polvere*.
E il gioco cominciava a decollare.

Orme di passi sopra il pavimento.
Un fantasma. Una presa. Il foro
d'un chiodo. La penombra.
Il quadrato che lascia in mezzo al muro
l'assenza di un quadro. Un filo.
Una lettera per terra.
L'orma di una mano sulla parete.
Un raggio di sole che entra dalla finestra.
Una ragnatela. Un pezzetto
di carta. Un'unghia. Una formica smarrita.
La musica che arriva dalla strada
(c'è musica senza nessuno a udirla?).
Una macchia d'umidità o di fumo.
Scarabocchi o uccelli o nomi
o un disegno di Laura sulla parete.

Tú ibas diciendo sí o no.
Tú lo sabías. Eras el inventor del juego.
Tú ya sabías, Carlos, lo que hay
en la habitación vacía donde acabas de entrar.

Era uno de tus juegos preferidos.
- *¿Qué hay en una habitación vacía?*
- *Un fantasma.*
- *Ya lo han dicho.*
- *Sí, pero el que yo digo es otro.*

Tu rispondevi sì o no.
Tu lo sapevi. Eri l'inventore del gioco.
Tu già sapevi, Carlos, cosa c'è
nella stanza vuota dove sei appena entrato.

Era uno dei tuoi giochi preferiti.
- *Cosa c'è in una stanza vuota?*
- *Un fantasma.*
- *L'hanno già detto.*
- *Sì, ma quello che dico io è un altro.*

NOMBRES BORRADOS

*La mente no es un lápiz para tomar apuntes,
es una goma de borrar.*
Marko Vešović

Mi padre fue perdiendo poco a poco el lenguaje.
Y empezó por los nombres. Lo primero
que olvidó su cerebro no fueron los adverbios
ni los pronombres ni los adjetivos,
como uno estaría tentado de creer,
ni las motas de polvo de las preposiciones,
sino los sustantivos.

La manzana dejó de ser manzana,
el vaso pasó a ser *eso*,
y quienes se acercaban dejaban de llamarse.

La muerte comenzó su labor minuciosa
robándole los nombres,
borrándolos, poniendo
en su lugar un *esto* o un *aquello*,
un *dame*, un balbuceo, un gesto de la mano.

Lo último que se pierde son los verbos,
los verbos que se mueven en la sangre
como si fuesen peces
hasta que acaba el mundo,
hasta que ya no puede el cuerpo con su alma.

Los adjetivos son afectuosos,
visten con sus pasiones lo que miran
y por eso perviven.

Pero los nombres se esfuman.
Y la sustancia de los sustantivos
es agua de borrajas, niebla, torres de humo.

La manzana deja de ser manzana.
Yo dejo de llamarme.
La palabra *dolor* no significa nada.

NOMI CANCELLATI

*La mente non è una matita per prendere appunti,
è una gomma per cancellare.*

Marko Vešović

Mio padre andò perdendo poco a poco il linguaggio.
E iniziò dai nomi. La prima cosa
che il suo cervello scordò non furono gli avverbi
né i pronomi o gli aggettivi,
come si sarebbe tentati di credere,
e nemmeno i granelli di polvere delle preposizioni,
ma i sostantivi.

La mela smise di essere mela,
il bicchiere diventò *quello*
e chi gli si avvicinava smetteva di chiamarsi.

La morte cominciò il suo minuzioso lavoro
rubandogli i nomi,
cancellandoli, mettendo
al loro posto un *questo*, o un *quella cosa*,
un *dammi*, un balbettio, un gesto della mano.

Gli ultimi che si perdono sono i verbi,
i verbi che si muovono nel sangue
come fossero pesci
finché il mondo finisce,
finché il corpo non regge più l'anima.

Gli aggettivi sono affettuosi,
vestono delle loro passioni quel che guardano
e perciò sopravvivono.

I nomi invece svaniscono.
E la sostanza dei sostantivi
è nebbia, fuoco di paglia, torri di fumo.

La mela smette di essere mela.
Io smetto di chiamarmi.
La parola *dolore* non significa nulla.

(traduzione di Danilo Manera)

La habitación vacía

Era uno de tus juegos preferidos.
¿Qué hay en una habitación vacía?
preguntabas. ¿Respondíamos típicos.

¿Qué hay en una habitación vacía?

Los que no conocían el juego
te lo veían decir: No, y tú decías: No.
Nada o nada, he dicho que.

Alta que alguien decía, por ejemplo: Sí, típicos.

Y tú decías: Sí.

Y otro decía: No.

Y el juego comenzaba a tomar vuelo.

Una pelota de papel en el suelo.

Un fantasma. Un cochete. El agujero

de un clavo. de permuellos.
El cuadro que dejó en la pared
la ausencia de un cuadro. Un hilo.
Una corte en el cielo.
La hella de una mano en la pared.
Un rayito de sol que entra por la ventana.
Una televisión. Un torso
de papel. Una cara. Una sonrisa extraña.
La música que llega de la calle
(¿hay música sin alguien que la escuche?).
Una mancha de barro o de humedad.
Garrapatas o pájaros o murciélagos
o un dibujo de agua en la pared.
Ei ibss diciendo sí o no.
Ei lo sabía. Eso el inventor del juego.

Es ya sabido, Carlos, lo que hay
en la habitación vacía donde se debe de estar.

Era uno de tus juegos preferidos.

- ¿Qué hay en una habitación vacía?

- Un fantasma.

- Ya lo has dicho.

- Sí, pero el que yo digo es otro.

Juan Vicente Piqueras